



David Hernández de la Fuente, *El despertar del alma. Dioniso y Ariadna: mito y misterio*, Barcelona, Ariel, 2017, 453 pp., 69 figs. [ISBN: 978-84-344-2583-5].

Dioniso es probablemente uno de los dioses del panteón griego que más bibliografía ha generado. La investigación ha dedicado incontables estudios a las diferentes facetas del dios helénico: Dioniso como dios del teatro, del vino, de los misterios y también como dios salvador; el tíaso dionisiaco y las ménades, ninfas y demás seres que lo componían; pero también Dioniso como mito, como tema filosófico y como motivo literario. Numerosos autores, antes y después de las fundamentales aportaciones al tema realizadas por Friedrich Nietzsche, han analizado la figura del dios desde diversos puntos de vista.

Sin embargo, lo que no ha sido tan profusamente estudiado es el mitema de Ariadna dentro de la historia de Dioniso, el despertar de la princesa cretense a una nueva vida, su boda sagrada con el dios y su posterior divinización. Será este el aspecto en el que se centre el profesor David Hernández de la Fuente (D. H.) en *El despertar del alma*, obra en la que, a través de Ariadna, reflexiona sobre el mito de Dioniso (con especial atención a su vertiente salvífica), su continua presencia en el mundo antiguo y su recepción y estudio en los siglos posteriores.

El libro comienza con una presentación en la que se reseña la importancia del mito de Dioniso en la historia de la cultura, así como el papel de Ariadna en dicho mito. D. H. se pregunta por las razones para un nuevo estudio sobre un dios que, en sus propias palabras, “no nos ha abandonado nunca”. Una de las razones clave sería el carácter de Dioniso como dios que define al hombre moderno por su ambigüedad entre lo marginal y lo central, como una divinidad continuamente usada para pensar al hombre moderno y sobre la que se vuelve en todo momento de cambio. Otra, no menos importante, sería la escasez de monografías sobre Ariadna y, en concreto, sobre el encuentro entre la princesa y Dioniso. Al final de la presentación queda de relieve que los tres pilares sobre los que se basará el análisis de D. H. serán mito, ritualidad y recepción.

El cuerpo del ensayo propiamente dicho está estructurado en seis capítulos o “despertares”, una sugerente denominación relacionada con el objeto de estudio de la obra que permite intuir la vertiente literaria de su autor.

El primer capítulo es una presentación de Dioniso y de los mitos con él relacionados. Así, aparece como el dos veces nacido, como el niño dios por excelencia y unido irremediabilmente a una idea de renovación perpetua. Se tratan también las diferentes versiones del mito del nacimiento del dios, prestando especial atención a la más conocida, según la cual sería hijo de Zeus y Semele, y al mito de Dioniso Zagreo, sobre el que D. H. volverá en numerosas ocasiones. Asimismo, se comentan los aspectos que convierten a Dioniso en un dios de lo mestizo y de lo ambiguo, siempre entre lo masculino y lo femenino, lo humano y lo animal, la vida y la muerte, por lo que no es de extrañar que sea una divinidad tan asociada a la máscara. D. H.

examina igualmente los viajes del dios y de su culto y su relación con las mujeres. Pero la mayor parte de este capítulo se dedica a la influencia que tuvieron los mitos dionisiacos en la sociedad griega. Dioniso es un dios que cohesionaba a la comunidad a través de la fiesta, que libera a través del vino, que acerca al ser humano a la esfera de lo divino, y, sobre todo, es el dios misterioso por excelencia, porque es el que despierta a una nueva vida (aspecto sobre el que se incidirá repetidamente en los siguientes capítulos).

En relación con este último aspecto, el segundo capítulo o despertar está dedicado a la faceta salvífica de Dioniso, a la idea utópica de esa nueva vida que en el fondo supone un regreso a una etapa dorada de la humanidad. Por lo tanto, comienza con una pequeña síntesis del mito de la Edad de Oro, una tradición de origen oriental que nos habla de la sucesión de diferentes estirpes de seres humanos (de oro, de plata, de bronce, de los héroes y de hierro) y que en la literatura griega se recoge en los *Trabajos y días* de Hesíodo. Para algunas corrientes filosóficas y religiosas, el retorno de esa Edad de Oro de justicia y dicha en la que reinaba Cronos estaba garantizado por la acción de Dioniso, símbolo de abundancia y fertilidad. La noción de la Edad de Oro estaba sin embargo presente también en algunas de las festividades ciudadanas de las *póleis* griegas, como por ejemplo las Antesterias atenienses. En este capítulo D. H. analiza la presencia de Dioniso y de la Edad de Oro en el pensamiento de Platón (señalando, de hecho, la ausencia de un estudio detallado sobre este tema en la bibliografía especializada) y en los misterios, así como la pervivencia de la utopía dionisiaca en Roma a través de la poesía y sus ramificaciones hasta autores cristianos como Lactancio. Por último, y enlazando con el capítulo siguiente, se habla del encuentro de Ariadna y Dioniso en Naxos como símbolo de la llegada de esa edad de abundancia analizada en este apartado.

Con una reflexión sobre el lamento de Ariadna en la *Arianna* de Monteverdi comienza el tercer capítulo. En él D. H. recorre las diferentes versiones de su mito y las interpretaciones que este ha recibido en la investigación (incluyendo la posibilidad de la existencia de una Ariadna semítica, relacionada de alguna manera con la diosa Istar) y por los diferentes elementos que componen el momento de su abandono y rescate. El matrimonio sagrado con Dioniso implica para Ariadna una redención y constituye un símbolo del amor conyugal, lo que acerca a la princesa cretense a las diosas vinculadas en alguna medida con el matrimonio, como Afrodita, Ártemis y Perséfone. Sin embargo, Ariadna también está muy unida al imaginario de los funerales, puesto que antes de la hierogamia tuvo que experimentar necesariamente la muerte. Todos estos aspectos se ven reflejados en la iconografía, que D. H. analiza en un subapartado de este capítulo, y que podemos seguir con más precisión gracias a las fotografías que acompañan al texto. En último lugar, se trata la relación de Ariadna con los misterios, estableciéndose una comparación muy interesante con el relato de Eros y Psique, historias ambas que nos podrían estar hablando de la iniciación de una joven a la vida adulta a través de una serie de pruebas, en paralelo a las que tenía que superar un iniciado en los misterios para llegar al conocimiento de lo divino.

En el cuarto capítulo D. H. realiza un profundo análisis del papel de Dioniso en el paganismo tardoantiguo (especialmente en el pensamiento neoplatónico) y de su relación con la figura de Cristo. No en vano se llama este capítulo "Resurrección", ya que Dioniso experimentó una en toda regla durante la Antigüedad tardía, especialmente en su faceta salvífica, y tanto en las prácticas religiosas de los humildes como en el pensamiento de los intelectuales neoplatónicos. Estos usaron a menudo

el mito dionisiaco para hablar del ciclo del alma, constituyendo el dios una segunda hipóstasis entre el intelecto y el mundo sensible. Tanto el mito de Dioniso Zagreo como el del despertar de Ariadna serían objeto de la exégesis neoplatónica en esta época. Por otro lado, por su naturaleza de dios hijo, Dioniso se acerca también a la figura de Cristo, al que le vinculan elementos como el vino o la idea de resurrección. Esta similitud y la reutilización del mitema de Ariadna son analizadas a través de la iconografía de algunos mosaicos y telas coptas (incluida una representación de un curiosísimo Orfeo crucificado que por desgracia hoy está perdida) y también a través de la poesía de Nono de Panópolis, autor bien conocido por D. H.

Los dos últimos capítulos del libro, “Tradición” e “Interpretación”, suponen un recorrido por la historia de la recepción del mitema de Ariadna en el pensamiento, la literatura y las artes plásticas. Seguiremos la estela de este mito a través de las representaciones de la princesa en la pintura y la literatura barroca, romántica, *fin de siècle* y contemporánea, pero también en el teatro del siglo XX, en el cine y en novelistas como Mary Renault. Resulta de especial interés, por lo poco conocido del tema, el apartado en el que se revisa la presencia de Dioniso y Ariadna en la literatura española e hispanoamericana, desde los aspectos dionisiacos del teatro de Federico García Lorca, hasta los reflejos del dios en la obra de Mario Vargas Llosa, pasando por la obsesión de Salvador Espriu con Ariadna. En el capítulo final, D. H. examina la enorme influencia que el mito de Dioniso y Ariadna ha tenido en la historia del pensamiento desde Friedrich Nietzsche (que continúa una tradición iniciada en el idealismo alemán) hasta los estudios realizados ya a principios del siglo XXI, pasando por otros autores como Eric R. Dodds, Jean-Pierre Vernant o Karl Kerényi, y analizando también cómo esas interpretaciones de historiadores de las religiones y de otros pensadores influyeron en la manera en que Europa percibía su pasado y su identidad. Ya a modo de epílogo, D. H. cierra con una reflexión sobre la ópera *Ariadne auf Naxos*, con música de Richard Strauss y libreto de Hugo von Hofmannsthal, como símbolo de la peripecia del mito de Dioniso.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio muy completo y metodológicamente impecable del significado y la pervivencia del aspecto más salvífico del mito dionisiaco. La lectura de este ensayo nos ofrece un panorama, basado en fuentes literarias e iconográficas, de un momento de la mitología dionisiaca que en raras ocasiones había sido analizado de modo individualizado y cuyo alcance en el pensamiento y la cultura occidentales quedan patentes al final del mismo. Por otro lado, la forma en que está estructurado el libro –con capítulos subdivididos a su vez en epígrafes– y el excelente aparato gráfico que acompaña al texto permiten seguir de forma muy clara el razonamiento del profesor Hernández de la Fuente y resultarán de gran aprecio tanto para los lectores más eruditos como para los interesados y neófitos en la materia.

Marina Díaz Bourgeal  
Universidad Complutense de Madrid  
mardial1@ucm.es